

RECORDANDO EL SAHARA

Por G. Kunkel *

Recordando el Sáhara es evocar la memoria de algunos ratos malpasados: sed y calor durante los días de excursiones, y un frío casi insoportable durante las noches. O los vientos, con su polvo y arena que penetraban la nariz y la boca simultáneamente. O aquel brillo igualmente doloroso estando cerca de uno de los grandes salares que tampoco faltan en esta vacuidad aparentemente infinita, un vacío tan enorme que desconoce hasta el eco.

Sin embargo, tampoco quiero olvidar los ratos bienpasado habiendo sido recibido tan amistosamente llegando a un oasis o las tiendas de un destacamento militar (en aquel tiempo aún español o, mejor dicho: de la Legión), con un té de menta hiperdulce en el oasis o el "guisquito" casi igualmente refrescante servido por un ayudante uniformado. O el encuentro con plantas raras (algunas de aquellas aún llevo cultivando), con unos "bosques" abiertos, con un millar de flamencos en una charca o con una gacela solitaria a casi doscientos kilómetros de la costa o punto de partida de la expedición; a los flamencos los ví otra vez en las salinas de Cabo de Gata, y aquellas gacelas saharianas, hoy en día tan raras en su región natal, se multiplican fecundamente aquí en Almería, obra del mismo Antonio Cano a quien se paga el presente homenaje póstumo.

Mis recuerdos fotográficos retroceden por veinte años, y no reclamen o pretenden tener actualidad (aunque el desierto en sí seguro que no ha cambiado). En aquel tiempo quiso establecer una especie de "jardín" en el desierto y, al parecer, veinte años no son nada porque sigo con el mismo fantasma: de crear un jardín en el desierto, sobre todo como la naturaleza de esta provincia de Almería, cada año más asemeja lo que yo conocí como desierto del Sáhara.

* EDEZA, 04240 Viator (Almería)

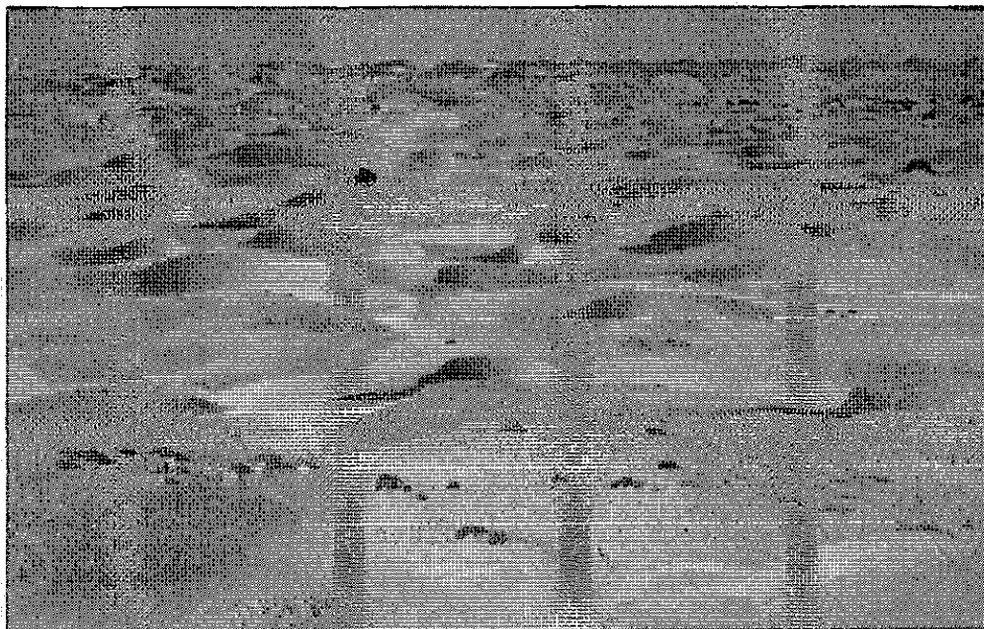


Foto 1: El Sáhara "de película" porque sólo parte de este desierto es caracterizado por dunas.
Fotos: G. Kunkel.

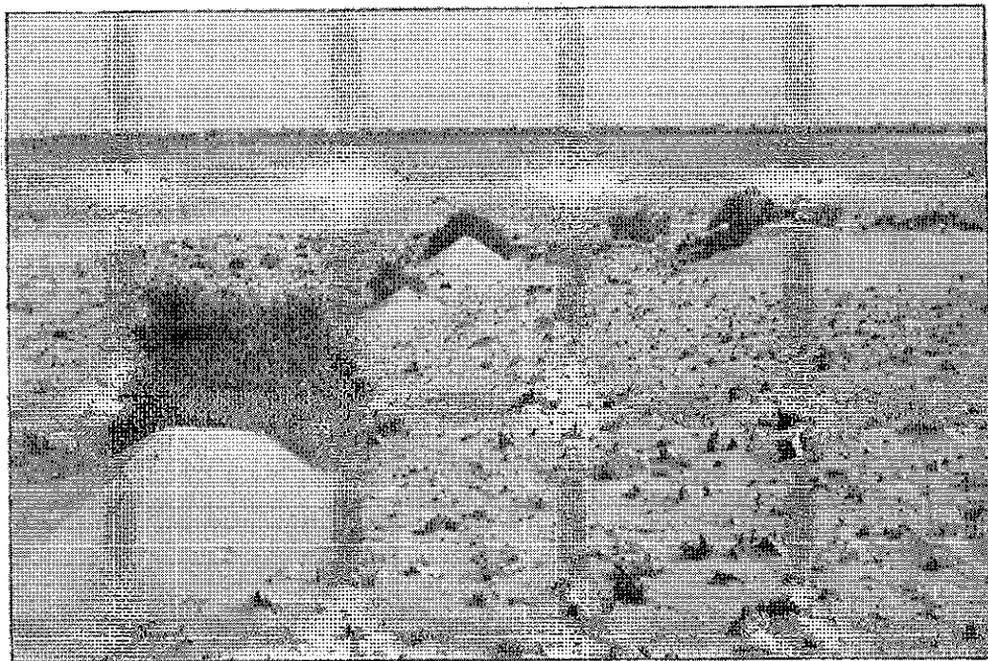


Foto 2: Otras extensiones son más bien arenoso-rocosas, donde sobrevive la vegetación más resistente; en nuestra foto: ejemplares de *Launaea arborescens*, que se haya también en ese sector suroriental de España.

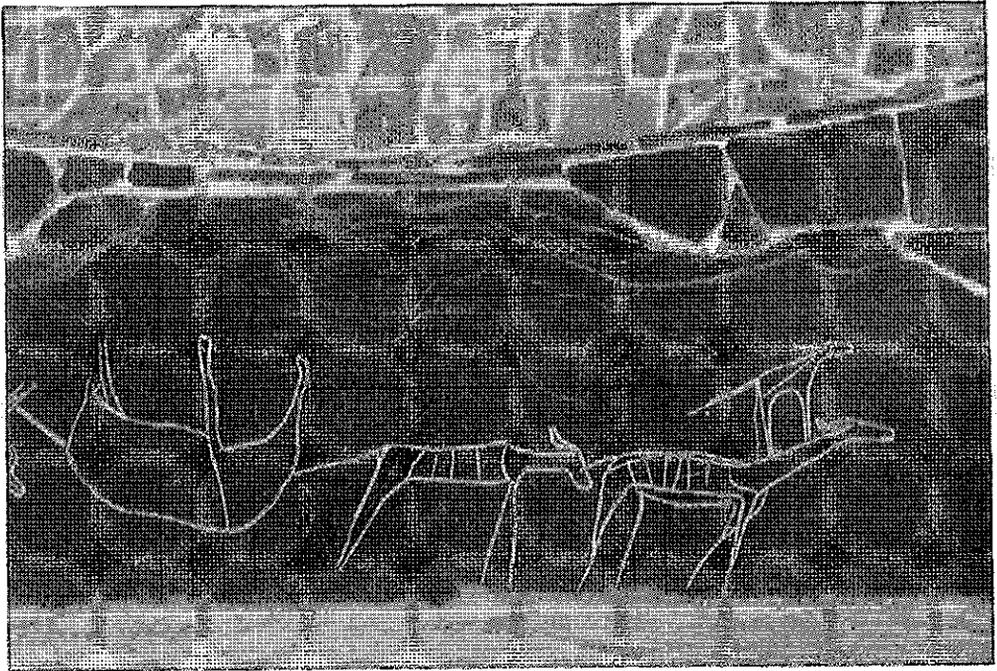


Foto 3: Gacelas, elefantes, jirafas etc., animales todos una vez frecuentes en esta parte del Sahara, hoy en día inmortalizados en entalladuras como observado en S'mara.

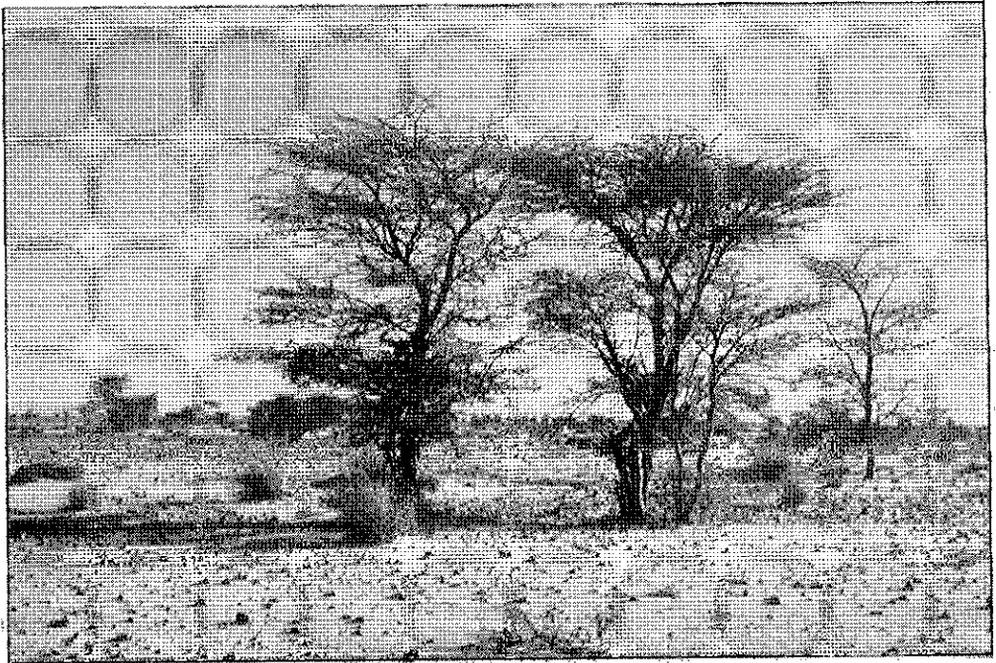


Foto 4: *Acacia raddiana*, la "talha" como sobreviviente de aquellos bosques abiertos saharianos; foto hacia el interior de la Saguia del Hamra.



Dib. 1: *Acacia raddiana*, la "talha" o "talja" de los sahauris, especie ya en cultivo en Almería. Dibujos: Mary Anne Kunkel.



Dib. 2: *Arganja spinosa*, el famoso "argán" y especie oleífera, del mismo origen e igualmente cultivada detrás de la Alcazaba de Almería, donde prospera "de maravilla".

A continuación algunos extractos de mi "diario" de aquel tiempo, parcialmente publicados en el "El Eco de Canarias"*:

"El Sáhara, como las demás zonas de este vasto sector africano, consiste entre rocas y arena. Miles de kilómetros cuadrados pero deshabitados. Naturalmente el ambiente, en su carácter, es antihumano y contra la vida en general. Las inmensas extensiones de terrenos —rocosas, desnudas y ventosas— invitan poco para ser pobladas; las condiciones ecológicas son extremas y la aridez de la zona es espantosa y desolada. Hora tras hora los vehículos transitan los planos, y sólo surcos ocasionales causan reducciones casuales de un viaje que parece ser sin motivo y sin final. Porque tras el surco, de la depresión, del barranco o de lo que sea el carácter del obstáculo, el paisaje es el mismo. Cálido y ventoso durante el día, y fresco por la noche. Con los espejos del horizonte en el calor del mediodía, alucinando paisajes no existentes. Y fuera de eso, nada: piedras, arena y viento; espacios vacíos. Pero este es solamente un lado del Sáhara. El otro lado, sumamente diferente, apenas es notable. Porque el desierto es grande y el viajero no deja la ruta vagamente marcada. Dejar la ruta y perderla finalmente puede ser fatal; sólo los que tienen suerte sobreviven tal aventura. ¿Y por qué dejar la ruta? ¿Para ver más piedras y más vacíos? No. Para ver la vida del desierto: plantas, animales, bosques, los vestigios del pasado o el carácter desconocido del Sáhara. Porque lo que hoy en día es desolador, hostil y hasta agresivo, son los factores de un carácter secundario. Son factores reemplazantes: presentación de una naturaleza casi antinatural. Porque el Sáhara, este vasto complejo, originalmente y por lo menos en gran parte, fue cubierto por bosques. Parece una idea absurda, pero la historia y los pocos vestigios que quedan certifican tal constante. La vida animal, exuberante en número y especies, es preservada en las notas de viajeros tempranos y en los dibujos prehistóricos en lajas y cuevas; especies desaparecidas o —hoy en día— sólo ocurriendo lejos del lugar original, en zonas ya remotas hacia el sureste. Eran abundantes en los paisajes que se presentan inviables en la actualidad. Hace sólo 20 ó 30 años (1) que la gacela Thompson, por ejemplo, era común en los alrededores de El Aaiún. La destrucción de la vegetación y la caza poco razonable y sin límites han exterminado casi esta especie tan graciosa. Pero eso es sólo un ejemplo, de las cuales fácilmente se puede citar un número considerable. La vegetación original, como arriba he mencionado, ha sido destruida. Los bosques en la zona sahariana posiblemente nunca eran exuberantes. Eran bosques abiertos, de tipo "parque" pero ricos en especies, y abrigo y fuente de alimentación de la vida animal. Sólo durante cierto tiempo y a lo largo de los ríos (potenciales) estos bosques fueron densos y casi impenetrables. Tarajales (2), Talhas (3), Turyas (4),

* Las Palmas de Gran Canaria, 24 - IV - 1969

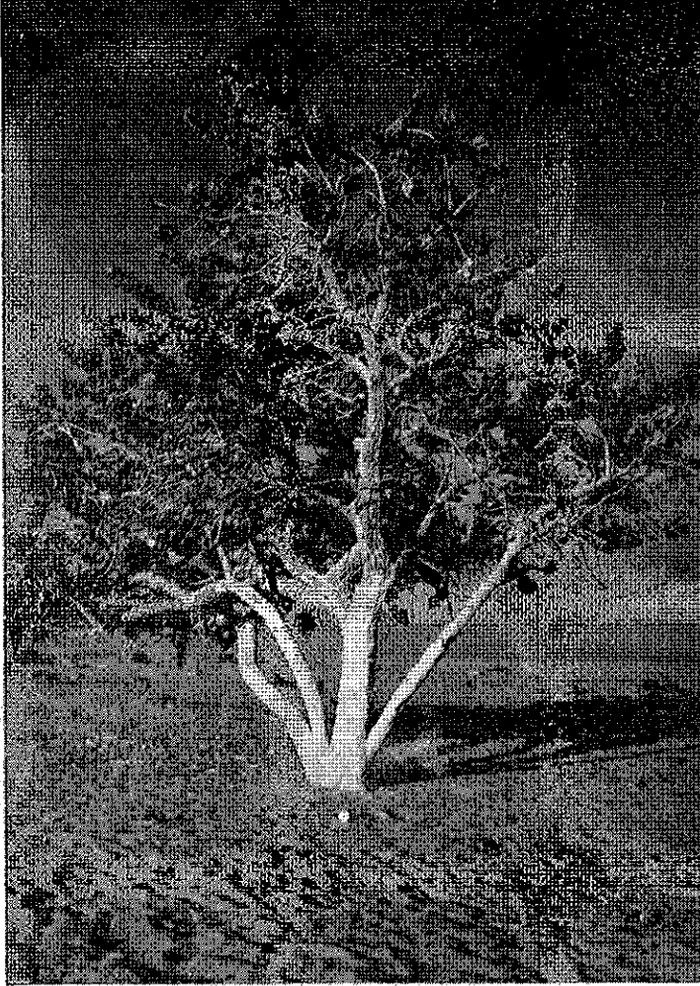
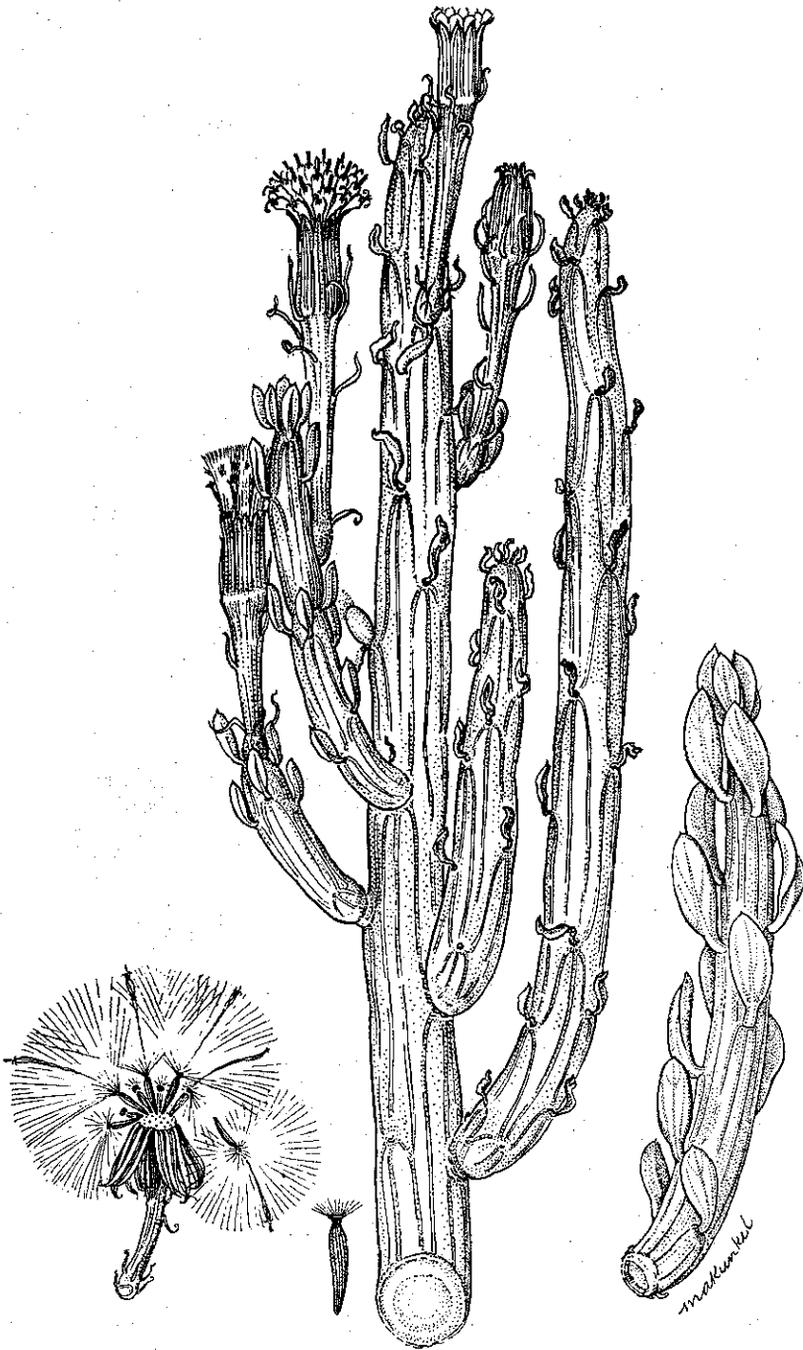


Foto 6: Especimen magnifico de "turya" (*Calotropis procera*) como encontrado en una *uadi* cerca de Guelta Zemmur, cerca la antigua frontera con Mauritania. La planta alcanza a 5 m de altura; crece en la zona de Almería pero parece que falta vigor.



Dib. 3.- Kleinia anteuphorbium fotografiada en la página siguiente

Sdaris (5) etc. formaron la vegetación. Todos estos árboles o arbustos grandes, según su adaptación: productos del clima árido y aptos para resistir condiciones extremas. La vegetación herbácea se encuentra sólo después de las lluvias escasas; es de corta vida sin embargo un conjunto pintoresco, y rico en especies. La tala de los bosques (leña, construcción) y el sobrepastoreo (camellos, cabras) han causado un desierto que, a su vez, se extiende más y más. La ganadería nómada, ecológicamente, está en desequilibrio con la potencia productiva del paisaje.”

Como ya he dicho: fueron anotaciones de los años sesenta. ¡Y la gana que me da actualizarlas! —Una parte más bien técnica de aquellas impresiones se publicó en “Natur und Museum” 102: 464, 468, 1972.— Durante aquellos años estuve tres veces en el Sáhara, pero jamás he vuelto a verlo.

(1) desde aquellos años sesenta, naturalmente.

(2) Tarays, o especies de *Tamarix*, a encontrar también en las ramblas de esta región peninsular.

(3) Talha (o talja) = *Acacia raddiana*.

(4) Turyas (o túrxas) = *Calotropis procera*.

(5) Sdaris = *Rhus tripartitus u oxyacantha*.

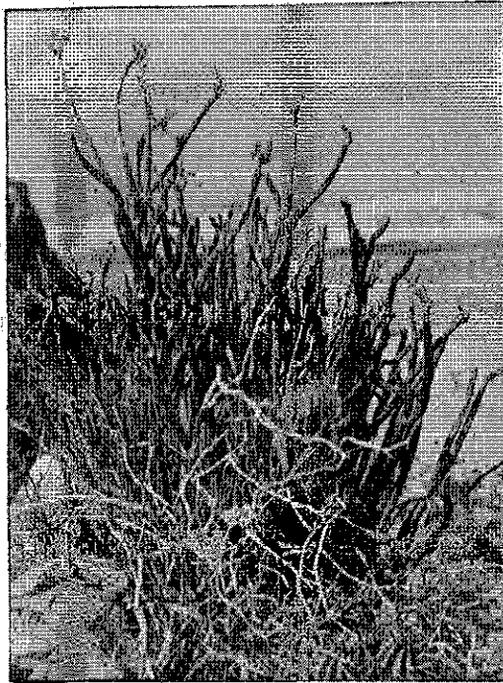


Foto 5: Muy cerca de el Aaiún (= ahora La'youn) hemos encontrado colonias de *Kleinia anteuphorbium*, localmente conocida como “sbarton”, o “chebartu”; la especie se da muy bien en jardines almerienses.